

## ***EL ORDEN DE LA VIDA,* AMOR Y MUERTE EN PASCUAL GARCÍA**

MARÍA ÁNGELES MORAGUES CHAZARRA

Entrar en el espacio narrativo de la novela *El orden de la vida* del escritor murciano Pascual García<sup>1</sup> es disponerse a vivir la trepidante aventura de la paradoja del amor, de un amor amedrentado y escasamente sólido, que no por inusual menos frecuente. La pareja de protagonistas vive una relación de apariencias y va confeccionando capítulo a capítulo un sentimiento frustrado ya desde su nacimiento.

Con una portada y contraportada de originalidad pictórica incuestionable, llega a las manos de los fieles lectores seguidores de la ya profusa obra de García su nuevo título novelístico, *El orden de la vida*. Un lienzo salido del pincel de Francisca Fe Montoya quien, como siempre, ilustra las publicaciones del escritor.

Desde el principio, la tipografía cursiva de la página inicial se constituye como una de las técnicas más distinguidas de la novela. A modo de coro clásico, si ustedes quieren; pero, también como una singular polifonía de voces múltiples: la de un soliloquio, el de la madre, que, a buen seguro, incluso podría ser un aparte narrativo, por un lado, y por otro, los pensamientos intrínsecos del protagonista, oscilantes entre el deseo y la realidad. A lo que hay que unir el empleo de una estilística que subraya el lado lírico de un autor también poeta, el uso de un lenguaje decoroso acorde con todo los trances novelados y la utilización de un léxico escogido con acertada selección, primordialmente en las escrupulosas descripciones así como en los momentos más álgidos del relato que ralentizan la lectura y dejan al lector suspendido en la reflexión de lo dicho.

Otro acierto de enjundia reside en el empleo de prolepsis y analepsis como recursos hábilmente manejados por el autor, como artimaña apropiada para jugar con el tiempo, tanto narrativo como real, mediante idas y venidas entre el pasado y el presente que mantienen entretenido el pensamiento del lector, para quien es difícil desasirse de una trama equilibradamente verosímil. Los personajes reproducen personas contextualizadas en un mundo social, aunque Onofre (el protagonista) abandere una incuestionable asocialización fabricada con un orgullo rural y una arrogan-

---

<sup>1</sup> Pascual García, *El orden de la vida*, Cartagena, Malbec Ediciones, 2018, 316 págs.

cia rústica. Frente a Irene, transgresora de las tradiciones habituales de un entorno aldeano, envés de su marido y su suegra. Esta última, personaje innominado por su generalidad y en la que se combinan los ecos de aquellas ancestrales *Cinco horas con Mario* y de tantas féminas emblemáticas de las mejores obras de la Literatura española, primordialmente del período posbélico. Una mujer con un discurso vital impecable, portadora del saber que concede la experiencia y representante de la sabiduría popular, para quien «la vida está por encima de todos nosotros y nos pisa sin piedad, nos atropella sin miramientos y nos humilla». Por último, un investigador a modo de detective, llamado Gerardo, inviste a la novela ese halo de novela negra tan celebrada en estos tiempos actuales, si bien es cierto que solamente es un elemento más, tangencial al argumento central. También él deja oír sus cadenciosas palabras a modo de profunda reflexión con tono sentencioso. No conviene olvidar, ni siquiera relegar a último puesto, la mención del elemento infantil encarnado en la hija del matrimonio, quien también representa un papel ostensible pese a que pueda pasar desapercibida por ser un factor necesario en un matrimonio propio del momento histórico en que localiza la acción relatada. La niña acaba siendo, a todas luces, la víctima de una relación infructuosa de quien ella misma fue fruto.

No falta la tintura murcianista inevitable, aunque, sin duda, premeditada de un autor como Pascual García, conocedor de las sacrificadas labores del ámbito agrícola, que, aquí, en la novela son recogidas con la autenticidad de un narrador prolijo en saberes de esta índole. Costumbres de a pie constatadas por su atenta observación. Un contador-narrador de la cotidianeidad diaria capaz de relatar el suceso de una muerte doblemente devastadora: por ser tragedia inigualable y por afectar a los seres más cercanos. La muerte, uno de los universales literarios vinculado a la escritura desde sus albores, retomado en esta novela con la finalidad de testimoniar su perenne presencia a pesar del latido sublime del sentimiento amoroso. A lo largo de todas las páginas, asistimos, pues, a su incondicional presencia, a su ineludible ausencia, patente desde los comienzos del relato. Una muerte predeterminada, como resultado de una trayectoria llena de surcos, enlodada por un amor carente de entusiasmo, sin pasión, sin apenas deseo sexual. Pero también consecuencia de situaciones no dominadas por el sujeto principal, cuya personalidad débil le impide sobreponerse a cuanto lo desborda. Así, el mercado oculto de las drogas, la mafia clandestina, la ilegalidad, confieren actualidad moderna y plantean la faceta financiera y, a la vez, oscura del argumento. Aquello que le confiere el barniz de misterio y de cierto secretismo, manteniendo vivo el interés lector.

A pesar de ello, nunca se pierde de vista que el rumbo de la novela gira en torno a la desdicha de un amor infortunado sentido por una pareja de carne y hueso, dos

personas concretas a las que el ideal abstracto hace evolucionar y precipitarse hacia el abismo.

Al final de todas las páginas escritas con elaborado esmero, nos queda la demostración literaria de un destino inevitable, rodeado por la adversidad situacional y personal de sus agentes. Nos queda el regusto de un trago de vida con más aristas que contornos redondos porque no es fácil domeñar la determinación establecida para el ser humano, aunque a Onofre no le falta la intuición desde el principio, sin embargo, ¿quiere verla?, prefiere dejarse arrastrar por un suceder lento con la esperanza de un cambio repentino que precipite todo hacia el lado positivo y le permita disfrutar ese amor que la vida le niega.

Pascual García ha sabido crear a través de una ficción literaria, *El orden de la vida*, una lección de vida y de muerte en la que encuentra cada lector, que a estas páginas se acerque, dos certezas humanas exploradas ante las que debe sobreponerse, asunto que constituye una de las tareas más intrincadas del suceder diario del ser humano y más ardua de transformar en materia literaria.